

El viraje que ayer dio Bildu en relación con la visita que los Príncipes realizarán a Gipuzkoa el próximo lunes, día 26, da la imagen de un presidente de la Diputación guipuzcoana enmendado en público, ya que el núcleo duro de la izquierda abertzale le ha aplicado el 'imperativo legal doméstico' para que acate una actitud radicalmente diferente a la que había mantenido el día anterior cuando habló de «respeto mutuo». En cuestión de 24 horas, el mensaje de Martín Garitano explicando su «buena voluntad» para dar la bienvenida a todo aquel que acuda al territorio guipuzcoano, al referirse a la visita de los Príncipes, degeneró en un anuncio oficial de la propia Diputación sobre su intención de no recibir a Don Felipe y Doña Letizia porque, en su opinión, representan «el símbolo de la negación de este pueblo».

TONIA ETXARRI

EL COLUMPIO DE MARTIN



Una declaración radicalizada de intenciones que se alejan notablemente de la política «sin aspavientos» que había anunciado, horas antes, Martín Garitano. No es que el diputado general de Gipuzkoa se hubiese deshecho en atenciones al hablar de la visita en cuestión. De hecho, ya se había procurado una agenda 'B' por si daba el caso de que finalmente optara por no hacer los honores a los Príncipes. Y es que daba la casualidad que para ese mismo día tenía apuntado en su agenda un en-

cuentro en Loyola con presos sociales. Y si se diera el caso de tener que optar... no había duda: lo presos.

Ya mostró esa inclinación este verano cuando despreció la oportunidad de hacer un gesto hacia la familia de Inaxio Uria. En esas pesquisas andaba el representante de Bildu anteayer cuando respondía, como diputado de todos los guipuzcoanos en una entrevista en Radio Euskadi. Pero la imagen de la amabilidad, el protocolo y la educación institucional la arrojó a

un rincón su compañera y portavoz oficial del gobierno de Bildu, que no tiene ninguna gana de dar la bienvenida a los miembros de la Casa Real. Los Príncipes se desplazarán a San Sebastián, por primera vez desde que la izquierda abertzale ejerce con su bastón de mando en el territorio, para inaugurar la sede del Basque Culinary Center (BCC), la primera Facultad de Ciencias Gastronómicas de España, con perdón.

Pero las buenas formas que quiso mantener Martín Garitano duraron tan solo 24 horas. La corrección de Bildu dejó sin saber cómo reaccionar a quienes venían sosteniendo que el problema para que se produzcan avances en la desmarque de la violencia reside especialmente en este representante que, con sus actitudes públicas, está entorpeciendo el lavado de imagen que intentan llevar a cabo tanto Otegi como Díez Usabiaga.

Porque si lo que le ha ocurrido al diputado general es que le han enmendado la plana en toda regla es porque, por encima de él, existen otros obstáculos. Por eso se 'columpió'.

La portavoz del Gobierno provincial convocó la conferencia de prensa para «clarificar» las declaraciones de su compañero y, sin embargo, dirigente. Si el Martín respetuoso «con el protocolo» ha tenido que dejar paso a los dirigentes intolerantes y malencarados con la institución de la Corona, en este caso, es porque detrás, y sobre todo por encima de él, llevan el timón quienes quieren creerse que desde que los veteranos de Herri Batasuna intentaron reventar el discurso del Rey en la Casa de Juntas de Gernika, aquel 5 de febrero de 1981, tienen que mantenerse inamovibles. Y si no se mueven, quienes se habrán columpiado habrán sido ellos.